

lenin

de David Shub

El cincuentenario de la revolución rusa orienta el interés de los intelectuales, trabajadores y dirigentes políticos hacia el examen de los sucesos y de las personalidades de aquel trascendental proceso histórico. La literatura existente es impresionante en cantidad y en calidad. Respecto de los principales dirigentes revolucionarios, Lenin, Trotsky y Stalin, aparte de la lectura de sus obras es indispensable el manejo de algunas biografías.

Entre los grandes líderes de la revolución, ha sido León Trotsky quien ha dejado las obras más valiosas sobre ese magno suceso y su desarrollo posterior hasta el año de su asesinato, en 1940. Su "Historia de la revolución rusa"; su ensayo autobiográfico, "Mi Vida", y sus biografías "Lenin" y "Stalin", son trabajos capitales para el conocimiento directo y subyugante de todo aquel período. En 1935 apareció, en París, la documentada y notable obra de Boris Souvarine: "Stalin. Aperçu historique du bolchevisme"; en 1948, en Estados Unidos, el magistral estudio de Bertram D. Wolfe: "Tres que hicieron una revolución: Lenin, Trotsky y Stalin" (edición francesa en 1951), y en 1949, la exhaustiva biografía de Isaac Deutscher: "Stalin: a political biography", y quien ha continuado sus investigaciones con una monumental biografía de Trotsky. Los volúmenes señalados constituyen producciones de extraordinario valor y son de lectura indispensable. En la misma categoría se inscribe la biografía sobre Lenin, de David Shub, escritor ruso, miembro del Partido Bolchevique y actor en los acontecimientos relatados, en base de la cual exponemos algunos datos esenciales sobre la vida y personalidad del más alto caudillo de la revolución rusa y una de las figuras políticas máximas de la historia.

Para muchos, Lenin posee mayor categoría como teórico y autor de numerosos trabajos de inspiración marxista, tanto en la interpretación de la realidad social y política de Rusia como en el campo de la teoría socialista en general, y de su aplicación en el examen de las nuevas modalidades del mundo capitalista. Por ejemplo, dio un aporte decisivo en el enfoque del imperialismo y pasó a ocupar un sitio excepcional entre quienes se han preocupado de su examen original. (En 1902 apareció el primer gran estudio sobre

la materia, de John A. Hobson, "Imperialismo"; en 1910, el de Rudolf Hilferding, "El capital financiero. Un estudio de la última fase del desarrollo capitalista", formidable tratado de un teórico y especialista en asuntos económicos de la socialdemocracia alemana; en 1912, el de Rosa Luxemburgo, "La acumulación del capital", obra clásica en teoría económica e imperialismo; en 1917, el de Lenin, "El imperialismo, etapa superior del capitalismo"; en seguida, las monografías de Fritz Sternberg: "Des Imperialismus", en 1926, realizada como discípulo de Rosa Luxemburgo, y "Capitalism and socialism on trial", en 1951, traducida al castellano en Fondo de Cultura Económica; de G. W. F. Hallgarten, "Imperialismus vor 1914", en 1951, y las brillantes y originales obras de Paul Sweezy, "Teoría del desarrollo capitalista", y de Paul Baran, "La economía política del crecimiento", ambas traducidas y publicadas por Fondo de Cultura Económica. El análisis del conjunto de estas obras entrega una visión cabal del origen, evolución y aspectos característicos del imperialismo, modalidad típica del capitalismo contemporáneo.)

Vladimir Ilich Ulianov Blank nació en Simbirsk, ciudad del Volga, el 22 de abril de 1870. Su padre, Iliá Ulianov, era un hombre recio, de carácter firme, conservador y devoto miembro de la iglesia ortodoxa rusa. A su madre, María Alexandrovna, hija de un médico, Alejandro Blank, se la educó hasta cierto grado en las tradiciones alemanas. Fueron seis hermanos, tres varones y tres mujeres. Su hermano mayor, Alejandro, fue condenado a muerte y ejecutado a los 21 años de edad como integrante de un grupo terrorista. La infancia y adolescencia de Lenin se desarrollaron en condiciones idílicas, y en el Instituto de Simbirsk obtuvo una medalla de oro por ser el mejor estudiante "en capacidad, progreso y conducta". Estudió en la Universidad de Kasan, de donde se le expulsó por agitación política. A los 18 años inició sus lecturas de Marx. Más tarde se le autorizó para examinarse en la Universidad de San Petersburgo. Rindió brillantes exámenes en 1891, y fue admitido en el Foro. En esa misma época murió Olga, su hermana de juegos. Volvió a Samara para empezar la práctica de su profesión. En abril de 1895 salió al extranjero y se puso en contacto con los líderes marxistas rusos, Axelrod y Plekhanov, y con el notable orador socialista, Martov (seudónimo de Julio Tsederbaum). Regresó en septiembre del mismo año y tres meses después se le detuvo en compañía de Martov, permaneciendo catorce meses en la prisión de San Petersburgo. En seguida se le desterró por tres años a Shushenskoe, en Siberia oriental, a donde arribó en mayo de 1897. Al año siguiente llegó al mismo lugar Nadezhda Krupskaya, con quien contrajo matrimonio.

Vladimir I. Ulianov usó su seudónimo Nicolás Lenin, por primera vez, en su obra "Los objetivos de los socialdemócratas rusos", y lo eligió en recuerdo del majestuoso río Lena, de la región donde estuvo desterrado. Mientras vivía en aquella desolada región, en

marzo de 1898, se reunió en Minsk el primer congreso de organizaciones socialistas democráticas de Rusia y proclamó el nacimiento del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

A principios de 1900 terminó el destierro de Lenin y en mayo de ese año se encontraron Martov, Potresov y Lenin, en Pskov, y trazaron planes para sacar el periódico "Iskra" (La Chispa), y como consecuencia se trasladó al extranjero, previa prisión de tres meses, a Alemania y Suiza. La primera edición de "Iskra" salió a luz en Leipzig el 21 de diciembre de 1900. En su equipo dirigente se desencadenaron largas y enconadas batallas y, en 1903, se produjo la división del Partido Socialdemócrata Ruso. A los miembros de la mayoría, de Lenin, se les conoció como bolcheviques (de "bolshinstvo": mayoría, en ruso), y al grupo minoritario, de Martov, se le denominó mencheviques (del ruso "menshinstvo": minoría). En las contiendas teóricas y políticas de la socialdemocracia rusa, Lenin se destacó por su espíritu radical, su claridad de planteamientos y la intransigencia en el sostenimiento de sus posiciones. En un momento dado, durante el congreso, Plekhanov, el principal teórico marxista ruso, quedó tan impresionado con las razones de Lenin, que dijo a Axelrod: "de esa madera se hacen los Robespierre". En estas apasionadas disputas y divisiones, la principal oposición se produjo entre Lenin y Martov; Plekhanov defendió a Lenin, y Trotsky se sumó a Martov. Trotsky describió a Lenin como "un déspota y un terrorista, que quería convertir al Comité Central del partido en un Comité de Salud Pública, para poder desempeñar el papel de un Robespierre" y, en 1904, añadió: "Lenin, cuando habla de dictadura del proletariado, se refiere a una dictadura sobre el proletariado". Los antagonistas de Lenin lo acusaban de "autócrata, burócrata, formalista, centralista, testarudo, obstinado y mezquino". Boris Shub cita un escrito del socialista ruso-francés Carlos Rappaport (más tarde se hizo comunista), para quien no podría existir partido alguno si llegaba el mando autocrático de Lenin: "Reconocemos los méritos de Lenin. Es un hombre de férrea voluntad y un incomparable organizador de grupos. Pero Lenin considera que sólo él es socialista y condena siempre a todo el que se le opone. Ve en la sanción capital el único medio de asegurar la existencia del partido socialista democrático y declara la guerra a todo el que difiera de él. En vez de combatir a sus antagonistas del partido socialdemócrata con métodos socialistas, es decir, con argumentos, Lenin usa solamente métodos quirúrgicos, que son los de la efusión de sangre. Ningún partido podría existir bajo el régimen de este socialdemócrata que se considera un supermarxista y no es, en realidad, más que un aventurero de alta categoría. Yo no pertenezco a ninguna de las facciones en pugna, pero la experiencia de muchos años me lleva a la convicción de que la victoria de Lenin constituiría la mayor de las amenazas para la revolución rusa. Lenin la estrecharía entre sus brazos tan fuertemente, que terminaría ahogándola."

Rusia poseía una admirable tradición revolucionaria, y todos sus grandes pensadores y luchadores atacaban el absolutismo y los privilegios, y propiciaban una sociedad nueva, democrática, basada en las instituciones típicas de la existencia popular rusa, y en las conquistas de las revoluciones democráticas del occidente europeo. Por ejemplo, el brillante escritor Herzen había escrito: "El progreso social sólo es posible bajo una completa libertad republicana, esto es, bajo una plena igualdad democrática. Una república que no conduzca al socialismo nos parece un absurdo, una etapa de transición que se considera a sí misma como objetivo. Por otra parte, el socialismo que quiera prescindir de la libertad política degenera rápidamente hasta convertirse en comunismo autocrático." El eminente publicista Lavrov, propugnaba la revolución popular, pero rechazaba la dictadura de una minoría, y expresaba: "La historia ha demostrado, y la psicología prueba que la posesión de un gran poder corrompe a los mejores y que incluso los jefes más capaces fallan si quieren beneficiar al pueblo. Toda dictadura necesita rodearse de medios compulsivos de defensa que han de servir como obedientes herramientas en sus manos. La dictadura se siente inclinada a suprimir, no sólo a sus oponentes reaccionarios, sino también a los que discrepan de sus métodos y acciones. Cuando una dictadura logra establecerse, tiene que invertir más tiempo y esfuerzo en retener su poder y defenderlo contra sus rivales, que en realizar su programa con ayuda de ese poder."

En cambio, Lenin, siendo un ardiente revolucionario, tendía a conseguir el establecimiento de un régimen socialista por medio de la dictadura del proletariado, pero bajo la dirección y el comando de una minoría de revolucionarios profesionales, con disciplina de hierro, lo cual significaba, prácticamente, reemplazar la tiranía zarista por otra popular. En su folleto "¿Pueden los bolcheviques ejercer el poder del Estado?", argüía que si el Zar gobernaba a Rusia con 130.000 miembros de la nobleza principal y nobles menores propietarios de tierras, bien podía hacer lo mismo con el Partido Bolchevique, más fuerte con sus 240.000 afiliados. Y en su obra fundamental, "Estado y Revolución", afirmaba que, "siendo la naturaleza humana como es, siempre exige la sumisión, por lo que, hasta que se estableciese el socialismo, el proletariado no necesitaba el Estado para establecer la libertad, sino solamente para aplastar a los antagonistas".

Lenin llevó a cabo una intensa vida de publicista político y de teórico socialista en contacto estrecho con el movimiento obrero ruso y con el socialismo europeo. Participó en los grandes congresos de la Segunda Internacional junto a los elementos más avanzados y en defensa del contenido revolucionario del socialismo y de la paz. Alentó la aparición de periódicos de esclarecimiento teórico y político, y de combate denodado contra el absolutismo, el capitalismo y el reformismo socialdemócrata europeo. Cuando estalló la guerra imperialista en 1914, la denunció y se colocó resueltamente

al lado de los escasos elementos socialistas intransigentemente pacifistas.

Mientras se desarrollaba la carnicería provocada por el capitalismo burgués, en Rusia entraba en acelerada descomposición el régimen zarista; a principios de 1917 empezó a manifestarse el descontento en los sectores trabajadores y en las propias fuerzas armadas. El 27 de febrero de 1917, un decreto imperial convocó a la Duma, y ese día hubo manifestaciones de estudiantes, obreros y oficiales, entonando cantos revolucionarios; el 8 de marzo de 1917 los trabajadores de Petrogrado se declararon en huelga y el 12 de marzo organizaron un soviet de delegados de los obreros, según el modelo del soviet de Petrogrado de 1905. Resultó elegido presidente Chkheidze, dirigente de la minoría socialdemócrata de la Duma, y vicepresidente, Kerensky. El 15 de marzo abdicó Nicolás II y se formó un gobierno provisional, entrando a actuar en medio de una gran confusión y debilidad, sin encarar las reformas deseadas por el pueblo ruso y sin poner término a la guerra, la aspiración más profunda de las masas trabajadoras, sobre las cuales recaía el pesado tributo de sangre exigido por la siniestra hecatombe. Desde el exterior, tanto Lenin como Trotsky (en su periódico de New York) combatían la tendencia moderada del régimen provisional y la actitud conciliatoria frente a él de diversos elementos del Partido Bolchevique, como Kamenev, Muranov y Stalin, quienes se habían impuesto a Molotov y Shliapnikov, directores de "Pravda", órgano del Partido Bolchevique, y rudos censores del gobierno provisional por sus vacilaciones. En medio de estas luchas y divergencias, Lenin consiguió llegar a Petrogrado el 16 de abril, en el famoso vagón sellado a través de Alemania (el antiguo socialista revolucionario Parvus se había trocado en agente del gobierno alemán y le sugirió permitir el traslado de Lenin y de los socialistas rusos, de Suiza a Rusia, a través de Alemania, por creer que su actividad sería útil a los planes alemanes). Apenas pisó el suelo ruso, Lenin se puso al frente del Partido Bolchevique y desató una violenta campaña para llevar hasta el fondo el proceso revolucionario y poner fin a la guerra. Un mes más tarde, el 17 de mayo, arribó Trotsky, quien se plegó a la posición de Lenin, y ambos pasaron a colaborar en forma estrecha, constituyendo el formidable binomio conductor del movimiento revolucionario ruso. El 18 de mayo se organizó el primer gobierno de coalición; el 16 de junio tuvo lugar la apertura del primer congreso panruso de soviets, y toda esta actividad política se desenvolvía en medio del descontento y las inquietudes de las masas. Los bolcheviques desencadenaron una insurrección prematura, en julio, con el propósito de derrocar el gobierno provisional, pero fracasaron y las autoridades mandaron detener a Lenin, Kamenev, Zinoviev, Lunacharsky, Rascolnikov y la Kollentay, por lo cual debieron huir a Finlandia u ocultarse. El 10 de septiembre se produjo el movimiento reaccionario del general Kornilov, dirigido contra Petrogrado, cabeza y

corazón de la revolución, pero resultó fallido por la decisión de las fuerzas populares y la deserción de las tropas, opuestas a la conjuración de los oficiales del antiguo régimen.

De todos modos, la inoperancia del gobierno provisional y la deserción masiva de las fuerzas armadas creó una ola avasalladora de descontento. En medio del caos se levantaba como única fuerza orientadora, decidida y audaz, el Partido Bolchevique, con sus consignas de Pan, Tierra y Paz. El 7 de noviembre de 1917, los bolcheviques, conducidos por Lenin y Trotsky, desencadenaron el alzamiento armado que les llevó al triunfo y les permitió entrar a controlar todo el poder. (En noviembre de 1918, escribió Stalin: "Todo el trabajo y la organización práctica de la insurrección se realizó bajo el mando directo del camarada Trotsky, presidente del soviet de Petrogrado".)

Apenas se instaló en el poder, Lenin hizo dictar los famosos decretos entregando la tierra a los campesinos, nacionalizando las industrias y la banca; e inició de inmediato las gestiones para poner término a la guerra. En medio de grandes dificultades y de terribles pugnas procedió a aplastar la contrarrevolución y, por otro lado, a enfrentar a las agrupaciones revolucionarias no bolcheviques, opuestas a la dictadura de un solo partido y favorables a un gobierno amplio con participación de todos.

Un sector de altos dirigentes bolcheviques criticó la actividad de Lenin de impedir la formación de un gobierno de coalición con todos los grupos socialistas, y en una declaración decían: "Sostenemos que es necesario formar un gobierno socialista que comprenda todos los partidos del soviet... Entendemos que fuera de esto sólo queda otro camino, y es el mantenimiento de un gobierno puramente bolchevique mediante el terror político. En ese sendero ha entrado el Consejo de Comisarios del Pueblo. Nosotros no podemos ni deseamos seguirlo, porque vemos que conduce a alejar a las organizaciones proletarias de la dirección de la vida política, a la institución de un régimen irresponsable y a la destrucción de la revolución y de la patria."

Entre los bolcheviques de mayor jerarquía, Krassin, rechazaba por utópico y locura la implantación inmediata del socialismo y consideraba a Lenin tan irresponsable como a los demás dirigentes, puesto que para sostenerse se había vuelto "a nuestro viejo absolutismo". Y, en verdad, para Lenin, el problema más urgente fue retener el poder. En este propósito no trepidó en emplear todos los medios y en atropellar sus más fervientes consignas. Una de las principales, desde abril a noviembre de 1917, había sido la solicitud de la inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente y su acusación más seria al gobierno provisional por no hacerlo; en cambio prometía, si los bolcheviques tomaban el poder, que la Asamblea sería rápidamente convocada. Ante su campaña el gobierno provisional llamó a elecciones para el 23 de noviembre, y al triunfar, Lenin se vio en la obligación de respetarlas. Los

resultados constituyeron una derrota aplastante para los bolcheviques, pues "el pueblo ruso, en las elecciones más libres de su historia, votó por un socialismo moderado y democrático contra Lenin y contra la burguesía". Acudieron a las urnas 36.000.000 de rusos: 21 millones votaron por los socialistas revolucionarios, el 58%, y obtuvieron 370 diputados, en un total de 707; los bolcheviques sacaron 9 millones de sufragios y eligieron 175 diputados; en seguida, los socialistas revolucionarios pro leninistas, 40; los mencheviques, 16; los cadetes, 17; las minorías nacionales, 86; los socialistas populares, 2, y sin filiación, 11. Después de repetidos aplazamientos y toda suerte de maniobras dilatorias del gobierno, la Asamblea Constituyente se abrió el 18 de enero de 1918. En la designación de presidente venció, por amplia mayoría, Victor Cherenov, jefe de los socialistas revolucionarios. Al día siguiente, 19 de enero, un decreto del Sovnarcom, la abolió y aventó a sus miembros. Plekhanov, el gran teórico marxista y maestro de Lenin, moribundo, escribió unas líneas condenando tal medida, porque "esa dictadura (la de los Comisarios del Pueblo del Instituto Smolny) no es la del pueblo trabajador, sino la de una camarilla. Precisamente por esta razón tendrán que recurrir cada vez más a los métodos del terror".

La dictadura del proletariado por medio de los soviets, se transformó en la dictadura del Partido Comunista (en el séptimo congreso del Partido Bolchevique, el 9 de marzo de 1918, se aprobó el cambio del nombre del Partido Socialdemócrata Bolchevique, por el de Partido Comunista (bolchevique). Tomó las riendas del poder en sus manos y eliminó a todos los partidos y grupos socialistas y, en general, a toda la oposición. Aunque, formalmente, el poder supremo residía en el Sovnarcom y el comité ejecutivo era designado por los soviets de obreros y campesinos, en la realidad el soviet se transformó en órgano del Partido Comunista, y por encima del Comité Central del PC funcionaba el Politburó, verdadero poder de la revolución y del régimen. Rusia pasó a ser dirigida por una nueva y auténtica oligarquía.

En primer término, se suprimió la prensa liberal y, luego, todos los órganos de la oposición popular no bolchevique. La supresión de los periódicos burgueses se realizó para impedir la propaganda contrarrevolucionaria, y "a fin de que los propietarios capitalistas de imprentas y periódicos no puedan ser autocráticos dirigentes de la opinión pública" ... Pero también se liquidó hasta los grandes órganos de la cultura rusa, las revistas de ideas en las cuales colaboraron los mejores escritores y sabios rusos. Dice Shub: "Los limitados derechos que los socialistas y los liberales gozaron bajo el zarismo autocrático fueron negados por Lenin a todos ... La libertad de prensa y de palabra por la que varias generaciones de revolucionarios rusos peleaban desde tiempos de los decembristas, quedó destrozada en muy pocos meses." Lenin defendió la eliminación de las publicaciones en una sesión del CCE de los soviets, con

estas palabras: "Tolerar esos periódicos es dejar de ser socialista... El Estado es una institución organizada con el fin de ejercer la violencia. Esa violencia ha sido ejercida previamente por un puñado de gente rica sobre todo el pueblo. Ahora debemos ejercer en nombre del pueblo la violencia..."

En la implantación del terror, Lenin encontró un formidable Fouquier-Tinville, en el ascético y fanático revolucionario Félix Dzerzhinsky, en quien "una abnegación rigurosa, una honradez incorregible y una rígida indiferencia a la opinión ajena completaban su temperamento", y, además, una ilimitada devoción a Lenin, una completa falta de sentimientos hacia sus antagonistas políticos y un absoluto desinterés personal. El 20 de diciembre de 1917, Lenin le mandó organizar una comisión extraordinaria encargada de combatir a los contrarrevolucionarios y especuladores. Así nació la Checa, policía secreta soviética, símbolo de un sistema terrorista como el mundo no había visto hasta entonces. Se continuó más tarde en la OGPU, la NKVD y la MVD. La Checa organizó el terror masivo y sistemático y, para Dzerzhinsky, la lucha de clases significaba el exterminio de los enemigos de las clases trabajadoras; en la práctica, cuantos se oponían a la dictadura bolchevique. Para medir el criterio de Lenin con respecto al terror, se reproduce una nota suya enviada al comisario de Justicia, D. I. Kursky, acerca de los procesos de los socialistas revolucionarios, en la cual se refería a unos artículos del Código Penal soviético, que se estudiaba en mayo de 1921, y en ella decía: "En mi opinión es necesario extender la pena de muerte por fusilamiento a cuanto tienda a cubrir las actividades mencheviques, social revolucionarias y análogas. Ha de encontrarse alguna fórmula que conecte estas actividades con las de la burguesía internacional y su lucha contra nosotros, como soborno de prensa y agentes, preparativos de guerra, etcétera."

La nota se publicó en el "Bolchevique", de Moscú, el 15 de enero de 1937, poco antes del proceso de Radek y Sokolnikov, para justificar el procedimiento empleado por Stalin en el exterminio de la vieja guardia bolchevique.

Junto con afirmar el sistema terrorista dio término a las hostilidades con Alemania, después de largas vacilaciones, firmando el tratado de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918. Sancionó la pérdida de grandes extensiones de territorio ruso y demostró concretamente las tremendas aspiraciones de dominio del imperialismo alemán. Varios dirigentes bolcheviques de elevada jerarquía declararon no aceptar las humillantes y voraces condiciones de paz de Alemania, pero en definitiva se impuso el frío criterio de Lenin, para quien era fundamental poner término a la guerra y dedicarse a solucionar los problemas internos y los creados por la sangrienta guerra civil que estalló en mayo de 1918 y asoló las inmensas extensiones de Rusia hasta noviembre de 1920, cuando Wrangel evacuó Crimea.

Con el objeto de ayudar al triunfo del comunismo en el exterior de Rusia, organizó la Tercera Internacional (la Komintern), cuyo primer congreso se abrió en el Kremlin, el 2 de marzo de 1919. De acuerdo con sus instrucciones, redactadas por Lenin, tendía a formar partidos comunistas rígidamente centralizados y disciplinados, modelados según su propio partido bolchevique y conducidos por pequeños grupos de revolucionarios profesionales sometidos a la autoridad suprema del Comité Central Ejecutivo de la Komintern. Para comprender los procedimientos leninistas, Shub menciona los métodos establecidos en el Segundo Congreso (junio de 1920) y, entre ellos, las tácticas parlamentarias: "Ningún Parlamento puede, en ninguna circunstancia, ser un palenque donde se luche en pro de reforma ni mejora de las condiciones en que vive la clase trabajadora... Sólo se trata de utilizar las instituciones estatales burguesas para destruirlas." Sin embargo, Lenin escribió sobre la estrategia y táctica comunistas lo siguiente: "Es esencial que el partido del proletariado revolucionario participe en el parlamentarismo burgués a fin de educar las masas mediante las elecciones y la lucha de los partidos dentro del Parlamento. Pero confinar la lucha de clases a la lucha parlamentaria y mirar la última como la suprema y decisiva forma de lucha, a la que deben subordinarse todas las otras formas, significa sencillamente abandonar el proletariado por la burguesía."

En una observación de conjunto, Shub escribe: "Durante toda su carrera Lenin no hizo más que retractarse de postulados que antes había predicado como si fueran el evangelio. Favoreció a la Asamblea Constituyente mientras de ésta pudo salir un lema eficaz contra Kerensky. Cuando la Asamblea se volvió contra él, la disolvió. Al percibir que en el soviet no tenía mayoría, estableció la dictadura del partido bolchevique, convertida al fin en dictadura del Politburó. Asimilaba prontamente las ideas de sus adversarios y las usaba en su ventaja. Pero en el sentido amplio del término, fue siempre fiel a una sola idea y un solo objetivo. Desde que se hizo "revolucionario profesional", dedicó toda su vida a la causa de la revolución proletaria tal como él la entendía. Como Netchaiev y Tkachev, Lenin nunca buscó armonía entre fines y medios. Todos los medios que conducían al fin, le parecían justificados. El fin era mucho más importante que el camino que llevaba a él."

Con respecto al problema del campesinado y de la tierra, Lenin no había dejado de desear el establecimiento obligatorio de granjas colectivas ni el cultivo comunal del suelo, pero con todo escribió estas líneas sorprendentes: "Hemos hecho muchas estupideces respecto a las fincas colectivas. Ese asunto no está a la orden del día. Hemos de confiar en el campesino individual, que es como es y no variará en un futuro próximo. Los aldeanos no son socialistas, y construir planes socialistas pensando que los campesinos lo son,

equivale a edificar sobre arena. La transformación de la sicología y hábitos de los labriegos requerirá generaciones enteras. El uso de la fuerza no nos ayudará. La tarea que nos espera consiste en influir moralmente en la gente del campo. Hemos de dar consideración al tipo medio de campesino. El labriego eficaz debe convertirse en la figura central de nuestra reconstrucción económica."

La enérgica conducción del gobierno soviético por Lenin y Trotsky permitió llevar a cabo profundas medidas revolucionarias, y vencer a la contrarrevolución interna y a la intervención extranjera; pero, a la vez, acrecentó el terror e hizo hondamente impopular el comunismo de guerra. La población los resistía, en especial los campesinos que se defendían contra los escuadrones de requisita. El descontento de los sectores revolucionarios en contra de la dictadura implacable lo personificaron los marineros de Cronstadt, el más glorioso bastión de la revolución bolchevique (en julio de 1917 marcharon contra Kerensky, en el fracasado golpe bolchevique; en noviembre asaltaron el Palacio de Invierno para instalar a Lenin en el poder, y durante la amenaza de Yudenich a Petrogrado, defendieron el régimen soviético). No obstante, el 1º de marzo de 1921, se sublevaron contra Lenin. Aprobaron resoluciones exigiendo nuevas e inmediatas elecciones para el soviet mediante sufragio secreto; libertad de prensa y palabra para todos los partidos socialistas de izquierda; libertad de reunión para los sindicatos y organizaciones campesinas; abolición de las representaciones comunistas en el ejército y en la armada; retirada inmediata de todas las escuadras de requisita de trigo y restablecimiento del mercado libre para los labriegos. La insurrección de Cronstadt seguía a una serie de alzamientos campesinos en Rusia central y a varias huelgas en Petrogrado y otras ciudades. La rebelión de Cronstadt significaba una revolución dentro de la revolución. El 5 de marzo de 1921, los marineros de Cronstadt formaron un comité revolucionario de quince miembros. Tukhachevsky, bajo el comando político de Trotsky, al mando de 60.000 hombres escogidos y de confianza realizó la represión. (Se desarmó a la guarnición de Petrogrado con el fin de impedir su rebelión; en las cercanías de Oraniembaum se amotinaron varios regimientos del Ejército Rojo, negándose a luchar contra los marineros, y entonces entraron en acción unidades de la Checa y fusilaron la quinta parte de los soldados amotinados.) El 6 de marzo los aviones de Tukhachevsky bombardearon la base y al día siguiente se inició el ataque de los fuertes con artillería pesada. El comité revolucionario de Cronstadt radió al mundo este patético mensaje: "Ha sonado el primer tiro, como sabe el mundo entero. El sanguinario mariscal Trotsky, hundido hasta la cintura en la sangre de nuestros hermanos, los trabajadores, ha sido el primero en abrir el fuego contra la Cronstadt revolucionaria, rebelada contra el gobierno de los comunistas para restablecer el poder auténtico de los soviets. Lucharemos o caeremos bajo las ruinas de Cronstadt peleando por la ensangrentada

causa del pueblo trabajador. ¡Viva el poder de los soviets! ¡Viva la revolución socialista mundial!"

Los marineros resistieron fieramente el bombardeo de aviones, artillería pesada y asalto de las tropas del gobierno. El 17 de marzo, Cronstadt quedó reducida al silencio. Millares murieron combatiendo; a la mayoría de los apresados se les fusiló por la Checa, y a algunos se les envió a remotos campamentos de prisioneros. Muy pocos escaparon a Finlandia. Tukhachevsky dijo después: "Cinco años he estado en la guerra, pero no recuerdo tal matanza. Aquello no era una batalla; era un infierno. El cañoneo de la artillería pesada era tan intenso y duró tanto, que en Oraniembaum todas las ventanas perdieron sus cristales. Los marineros lucharon como bestias feroces. No comprendo de dónde sacaban semejante rabia. Cada casa que ocupaban había de ser tomada por asalto." Cronstadt fue la última insurrección auténtica del pueblo ruso.

A raíz de la rebelión de Cronstadt, y de su sangriento aplastamiento, Lenin introdujo una nueva política económica: la NEP. Al flamante sistema se le definió como capitalismo de Estado y reemplazó las requisas de productos agrícolas por un impuesto en especie, permitiendo el resurgimiento de la situación rusa, aunque no alcanzó a mitigar el hambre en su primer año de funcionamiento. Según cifras oficiales soviéticas, no menos de cinco millones de personas murieron de hambre entre 1921 y 1922.

Desde aquella fecha quedó asegurada la dictadura de Lenin y empezó a delinear el Estado totalitario, apoyado en una policía política secreta más eficaz que la Okhrana zarista; en la censura férrea que impidió toda crítica; en la conversión de la prensa, el cine y el teatro en instrumento de propaganda del Estado; en la pérdida de toda autoridad de los sindicatos para discutir mayores salarios o mejores condiciones de trabajo; en el abarrotamiento de las prisiones y los campos de concentración con muchos más prisioneros políticos que bajo el dominio de los zares. Lenin creó las bases del sistema que Stalin desarrolló con monstruosos rasgos.

A pesar de la dictadura, Lenin no aprobó jamás ningún tipo de idolatría, y anota Shub: "Entre los grandes jefes políticos de la historia moderna, ninguno ha tenido menos vanidad personal ni menos deseos de elevar su personalidad por encima de sus ideas." Aunque fuese un fenómeno auténticamente ruso, estaba a la vez completamente libre de toda vinculación nacional de tipo estrecho. Lenin sobresalió como un teórico y un conductor de masas; utópico y realista, pero en la política cotidiana se portaba recio y extremadamente práctico. Su dogmatismo no le impedía llevar a cabo cualquier compromiso.

Lenin amaba los niños, los animales y la naturaleza; era un buen cazador y un eximio nadador. En sus horas de ocio se demostraba un excelente compañero, daba bromas, sugería diversiones y animaba a los circunstantes en todos los sentidos. Prolífico escritor

y recio polemista; como orador captaba brillantemente la psicología de las masas y su viril oratoria cautivaba a los auditores. Sus gustos literarios y artísticos no pasaron de ser convencionales. Aunque apóstol de la revolución social, rechazaba los experimentos revolucionarios en música, pintura y poesía. Admiraba a Turguenev, pero su novela favorita era "¿Qué Hacer?", de Chernishevsky. Consideraba a Dostoievsky "un reaccionario, aunque un genio", y admiraba a Tolstoy como artista, pero rechazaba sus doctrinas éticas y sociales. Entre los poetas prefería a Nekrasov y a Tiuchev.

Hacia fines de 1921 la salud de Lenin empeoró (en los días 27 de marzo a 2 de abril de 1922 se celebró el 11º Congreso General del Partido Comunista, y "Pravda" anunció en su edición del 4 de abril la elección de Stalin como secretario general del PC); en julio de 1922 estaba otra vez en pie; en diciembre de 1922 sufrió un nuevo ataque y en ese mes y en enero de 1923 escribió su testamento; el 5 de marzo de 1923 dictó una nota por medio de la cual cortaba "toda relación personal y de camaradería con Stalin". El 21 de enero de 1924, a las 7 de la tarde, falleció antes de cumplir 54 años de edad.

J. C. J.